

EL SEMANARIO CATÓLICO.

REVISTA RELIGIOSA, CIENTÍFICA Y LITERARIA.

Núm. 95. Alicante 14 de Setiembre de 1872. Año III.

EL CATOLICISMO Y LA SOCIEDAD.

Mas facil sería, dice Plutarco, fundar una ciudad en el aire, que un gobierno sin religion. Sábias y elocuentes palabras que fotografian gráficamente la necesidad de un orden moral, que regule el orden político de las sociedades; sencillo pero profundo pensamiento que pone de relieve la inaudita aberracion de aquellos que elevados al supremo poder en la sociedad, olvidan que los pueblos nada pueden sin la tutela divina.

El desmedido orgullo del hombre ha querido, sin embargo, fundar ciudades en el aire y crear gobiernos sin religion. Ninguna religion ha dicho, debe merecer la proteccion del Estado; el Estado no debe mostrar deferencia á ningun culto, porque esa deferencia arguiría verdad en la religion prohibada por los poderes públicos, y no hay mas religion verdadera que la natural.

Esto han dicho aunque embozadamente los mandatarios del poder, no para olvidar todas las religiones, sino para deshacerse del catolicismo, y esto han creído en su or-

gullo los que declarándose enemigos del catolicismo, ansían verle dividido y en la agonía. ¿Acaso la obra de Dios puede perecer? ¿Por ventura han señalado su fin á la religion del cielo?

Terrible guerra ha levantado la razon contra el catolicismo, pero nadie debe temblar ante los gritos de la heregía, ni ante la algazara de la soberbia. Victoriosa salió la religion de los anfiteatros, y victoriosa ha de salir de los bufetes de los filósofos del dia. Nada pudieron las fieras en la arena de los circos, y nada podrán los libre pensadores en la arena de la discusion. La sangre de los primeros mártires, será el bautismo de los últimos cristianos.

La sociedad, como si anhelara romper los lazos que encadenan sus pasiones, ha declarado la guerra al catolicismo, y el catolicismo la ha aceptado, siendo su mayor lauro perdonar despues de la victoria. La orgullosa razon ha retado á la fé y la fé cnyas miradas no se apartan de Dios, ha aceptado el reto, porque no cree mas quien mas razona, ni razona mas quien mas cree.

Necesario es hacer comprender á

la sociedad que sin religion muere. La historia nos testifica en sus páginas, que los pueblos donde el catolicismo ha sido mirado con indiferencia, han tenido que lamentar grandes catástrofes. Los poderes públicos apartando de su lado la religion, se han declarado ateos, y el ateismo con sus sombríos ropajes, mas semeja sudario del espíritu que toca inmaculada ceñida á la frente de la razon.

¿Qué han sido las sociedades cuando el catolicismo ha huido de su seno, hostigado por las burlas de los caricaturistas de la moral, y combatido por los filósofos de la razon? Un caos. Volvamos los ojos á la vecina Francia, yunque donde golpean con un martillo todas las revoluciones, y adivinaremos el secreto influjo de la religion.

Allí se han erigido templos á la razon, y la razon ha devuelto á sus adoradores una guillotina, nivel igualador que ha segado tantos cuellos como vítores se lanzaron en su loor por aquellas hienas que vociferaban igualdad, libertad y fraternidad en la Convencion, y silaban esas palabras en la Plaza de la Greve con la sangre de la nobleza y del proletariado. Allí se ha llamado rey al pueblo, como al nuestro, el cual no se cree rey, y el pueblo ha empuñado en vez de cetro una tea, y las llamaradas del incendio han sido los gigantescos pebetes que han iluminado un trono de barricadas. Allí se ha retado á Dios, y Dios ha vengado tanta lo-

cura, humillándola vencida á las plantas de los que soñaban humildes servidores de sus grandezas.

Se hizo mofa de la religion, y aquella mofa ha sido semillero de lágrimas y pesadumbres. No, no puede vivir la sociedad sin catolicismo, porque los pueblos sin un orden moral vida de todas las ideas, están ciegos para caminar hácia Dios. ¡Ay de aquellos que mal aconsejados ó demasiado orgullosos ansían deshacerse de la paternal tutela de nuestra religion santa! ¡Ay de aquellos que vuelven la espalda á la Cruz del Calvario y mofan al que espiró llorado por la tierra y bendecido por el cielo! ¡Ay de los que ignoran que no se bastan para vencer las contrariedades de la vida y para afrontar las tempestades que levantan sus pasiones!

Arrebatadle el catolicismo á la sociedad, y hareis de la sociedad un manicomio. Sin religion la fé no existe, y cuando los pueblos pierden la fé, no es extraño se arrojen en brazos de sus locuras y confiándose al azar de mentirosas ideas, labren su propia ruina abriendo á sus pies un abismo. La sociedad sin el dulce yugo de la religion, no consiente otro yugo; la desobediencia á Dios, excluye la obediencia al hombre.

Los extravíos de la sociedad moderna, ávida de gloria y de laureles, parece soñar y fingir aquella para recoger estos, en la desesperada lucha que ha emprendido con el catolicismo. Acusándole continua-

mente de enemigo del progreso y de la civilización, ha soñado sin duda allanar el camino para combatirlo, y solo ha podido ensanchar el campo donde la fé y la razón cristianas combaten. Deseando cavar una tumba á la Buena nueva, ha caído dentro de la tumba que abría.

¡Ah! En vano los farsantes de la nueva filosofía, cantan en todos los tonos el próximo fin del catolicismo; en vano parecen querer preparar á los pueblos para que se aparten suavemente de su salvadora doctrina; hay una mano poderosa que guía á las sociedades y un espíritu de unidad eterna que vivifica sus pensamientos. Los pueblos van comprendiendo su bien, y dando las espaldas á sus falsos sermoneadores, se acercan al templo donde espera Dios sus ruegos para derramar en cambio sobre sus almas abundante lluvia de gracias y bendiciones.

La sociedad ha visto atacada la familia, verdadera trinidad social, por los que se fingian sus amigos, y huyendo horrorizada de su lado se ha ofrecido á Dios cuya mano bendice las dulzuras y las penas del hogar. Predicando una emancipación funesta y altamente inmoral, se ha atraído el odio, mas bien que la compasión de los engañados, y al sembrar con espinas el sagrado suelo del hogar doméstico, no ha adivinado que sembraba en su propio reino, y que aquellas mismas espinas herirían sus pies.

Ha minado todos los cimientos de la moral, ora influyendo en la mente de las testas coronadas, ora tocando por desgracia, los resortes de las engañosas convicciones populares, y con pesar lo decimos, ni le ha movido á temor la grandeza de las tormentas que fraguaba en el seno de los pueblos, ni el rayo revolucionario que empuñaba el rey vendido á sus necias pretensiones. Quería una sociedad atea, y sino lo ha conseguido gracias á Dios, no ha sido por sobra de deseo, sino por falta de poder y quizá de convicción en sus ideas.

Desde muy antiguo se nota esa tendencia en ciertos espíritus que han dado en llamarse fuertes; desde muy antiguo se adivina en la mente de los enemigos del Justo, la idea de emancipar á las sociedades de la dichosa tutela de nuestra religión. Nada han dejado de hacer para conseguir su intento, *los hombres de poca fé pero de mucha razón*; la espada y la pluma han tomado á su cuenta esta tarea, y cuando el acero y la palabra se han declarado confundidos, el oro ha tomado cartas en el asunto, y encomendándose á su poder los emancipadores, han confiado al poderoso influjo de aquel metal el triunfo de sus ideas.

Pero la vanidad humana cree mas de lo que buenamente puede. Emancipar á la sociedad del catolicismo, dejarla huérfana, sola, aislada en este valle de tristes duelos, es un imposible que mueve á com-

pasion cuando se anuncia tan solo. Los hombres necesitan de Dios para todos los fines de su vida; los pueblos necesitan del cielo para su gloria y su grandeza; desheredándose voluntariamente de Dios y el cielo, solo logran labrar su propia ruina, ruina en alto grado lamentable, pues el salvajismo con todas sus miserias, seria la consecuencia necesariamente deducida de tales premisas.

Dios hizo la religion católica para la sociedad, y la sociedad para el cielo. Su bondad infinita nos contempló tristes y llorosos en el camino de esta existencia cuyas páginas se escriben con lágrimas, y plantó en el mundo el árbol del catolicismo, á cuya sombra descansan los fatigados pueblos, y toma alas en la fé y en la razon cristianas el progreso, idea sublime que en labios de los novadores contemporáneos, parece una ironía de que hacen alarde con bastante frecuencia la irreligion y la falsa filosofía.

Hora es ya de que los pueblos comprendan sus intereses morales, y levanten todo su espíritu y su pensamiento á Dios. La vacilacion puede aumentar la duda, y la duda en la sociedad aniquila esa potencia vivificante que ilumina la religion, ese oculto quid divinum que armonizando todos los principios en sus distintas relaciones con el porvenir de nuestra existencia futura, ensancha los veneros de la gloria y de la grandeza cristianas, firmísimas columnas que ostentan porcapiteles las coronas de la fé.

No puede haber sociedad sin catolicismo; los pueblos que sin él existen, no viven, vegetan como el topo sumidos en las tinieblas. Y no le basta á la sociedad una religion cualquiera, le basta tan solo el catolicismo porque solo la verdad puede caminar hácia Dios, y el catolicismo es la verdad.

¡Quiera el cielo iluminar á los que se gozan dudando de todo, y labrando su propia ruina se enorgullecen jactanciosos! ¡Quiera el cielo levantar á mas altos fines los mezquinos pensamientos humanos, y tornar en hijos del catolicismo á la sociedad, vergonzosamente desheredada de tan paternal tutela.

Juan B. Pastor Aicart.

El dia 24, al recibir el Papa á los profesores y alumnos del colegio Capranica, les dirigió las siguientes palabras:

«Esta mañana, como de costumbre, he recibido varias cartas; diariamente me llega gran número de ellas de todas partes del mundo, de personas de todas clases, todas escritas por las necesidades de la Iglesia.

He recibido, entre otras, cierto pliego traído por un buque que ha fondeado no sé si en Liorna ó en otra parte. Este buque venia de Nueva-York, y como se temia que trajera la viruela, el gobierno (á quien no se debe censurar por esto tanto como por otras cosas) ha tomado toda clase de precauciones para impedir la propagacion de la epidemia en este pais.

Todos los objetos traídos por este buque fueron detenidos, y entre ellos mis papeles. En fin, estos papeles han llegado esta mañana á mi poder, en muy mal estado, y todos agujereados, hasta el punto de que apenas se les podía leer.

Volvamos ahora á nosotros.

El colegio Capranica va bien, y ciertamente la conducta de sus alumnos es digna de elogio; pero entre nosotros podría encontrarse alguno que fuese un poco recalcitrante, que amase algunas licencias; en ese caso los superiores están obligados á emplear con mayor rigor ciertas partes del reglamento para impedir que la viruela moral penetre en el colegio y se propague de unos á otros. Es necesario en este caso alguno que obre con diplomacia y agujerée las cartas de parte á parte? Estas cartas se recibirán todas atravesadas; pero, ¿cómo hacer? Es necesario paciencia y humildad; en una palabra, recurrir á un rigor justamente empleado por el bien comun.

Una vez, hace cincuenta años, he conocido de cerca el colegio Capranica, y le he estimado mucho; pero desde esta lejana época hasta el día esta estimacion se ha hecho mas grande. Sin embargo, si se encontrase alguno cuya cabeza estuviese un poco caldeada (Su Santidad decía esto en tono de broma), entonces se aplicarían bien los rigores de que he hablado.

Recibid mi bendicion, á fin de que hagais mas progresos en los estudios y en la piedad.

Bendigo á todo el colegio con sus superiores; bendigo á sus familias, y que

esta bendicion os haga dignos de la gloria del paraíso.

Benedictio Dei, etc.»

El mismo día, á la sociedad promotora de la devocion á S. Luis, le dijo lo siguiente:

«Bendigo de corazón esta nueva sociedad. Estoy persuadido que está llena de fervor desde hoy día, que es el de su formacion, y que con la ayuda de Dios tendrá mas en adelante:

Y verdaderamente, el celo con que esta juventud ha llevado á cabo, presentándome el óbolo que tiene á mano (ya dos veces lo ha presentado), es un indicio del apresuramiento que poneis en protestar de vuestro afecto y vuestra devocion hácia el sucesor de San Pedro y Jefe de la Iglesia.

Espero sin duda ninguna que ese mismo sentimiento de la buena juventud será la expresion del deseo de todos los que rinden homenaje al Vicario de Jesucristo ultrajado por los impíos, á fin de darle valor en las aflicciones que le causan los males de la Iglesia, y de hacerle cada vez mas fuerte en la defensa de los derechos de la Santa Sede.

Espero que no sereis menos fervorosos en la oracion; pedid constantemente á Dios su auxilio en tantos peligros como nos rodean; pedidle el remedio para tantos males como nos amenazan; pedid su misericordia y su piedad en las tribulaciones presentes, á fin de que se acuerde alguna vez de nosotros para hacernos salir de ese estado de violencia, y de opresion que es verdaderamente insoportable, incompatible con la naturaleza humana,

à fin de que se acuerde de nosotros y haga volver el reino de la justicia y de la verdad, del derecho y de la vida tranquila, de modo que podamos conocer que lo blanco es blanco y lo negro es negro, y que el desórden que dispersa el bien y lo confunde con toda clase de mal desaparezca de entre nosotros.

Entre tanto, os bendigo en vuestras personas, en vuestras familias, à fin de que seais dignos de servir à Dios fielmente en esta vida y de alabarle y bendecirle eternamente en la otra.

Benedictio Dei, etc.

LA FRANCMASONERIA,

su objeto, obligaciones y resultados.

Con ocasion de un escándalo masónico (1).

Por primera vez en mi vida fui ayer testigo de un espectáculo que me ha afligido profundamente. He visto las advertencias y maternales amenazas de la iglesia menospreciadas en las mismas puertas del templo santo y ante el borde de una tumba que la sombra de la cruz parecia debia proteger; y semejante escándalo me ha revelado hechos que no han podido menos de sorprenderme en una ciudad profundamente religiosa. Se me ha dicho que cristianos crédulos por demás se dejan alistar en las filas de sociedades que

(1) Este artículo está sacado de un sermón predicado el día 9 de Junio de 1872 por el Padre Ramière en la iglesia parroquial de Nuestra Señora de las Nieves en Aurillac.

la Iglesia ha debido herir con los rayos de sus anatemas; se les persuade que esa divina madre de las almas se equivoca acerca el carácter y naturaleza de esas sociedades, y que reprobándolas ha proscrito obras de pura beneficencia. De este modo, al mismo tiempo que JESUCRISTO atrae à sí à todas las almas para unir las y regenerarlas, un cierto número de esas pobres almas por las cuales Él murió y à las cuales marcó con su propio sello en el bautismo, se dejan arrastrar lejos de Él, no solo por el atractivo del mal, como se ha visto ya por desgracia en todos los siglos, sino por una cierta apatía y hasta repugnancia para el bien.

Hay en ello una mala inteligencia que no podemos permitir que subsista. Hay una cuestion de buena fé que se hace indispensable esclarecer à todo precio. Se acusa à la Iglesia de un grave error y de un culpable abuso de autoridad en perjuicio de sus propios hijos. Nosotros, sus ministros, no podemos dispensarnos de rebatir y rechazar tan injusta acusacion. Hay en efecto, un grave error; pero es preciso investigar de que parte, si de la Iglesia ó de sus acusadores.

Es esto una duda que nuestros adversarios tienen tanto interés en resolver como nosotros. Si la Iglesia se equivoca, se halla comprometido el interés temporal de sus hijos por los obstáculos que ella opone à la propagacion de una obra útil; pero si por el contrario el error estuviera de parte de aquellos que à la Iglesia acusan, estos al despreciar los anatemas de la Iglesia y al renegar de las promesas hechas en el bautismo, sacrificarían su bienestar eterno y el de sus secuaces.

Hé aquí lo que es preciso examinar francamente, evitando con el mayor cuidado toda exageracion y tomando por garantes de nuestros asertos á nuestros mismos adversarios.

No, no, la Iglesia no se ha equivocado al condenar las sociedades secretas: ella no ha hecho otra cosa mas que cumplir sus deberes de esposa de JESUCRISTO y de madre de las almas. Ella las condena, porque esas sociedades no son mas que la organizacion del anticristianismo, toda vez que son *impias* en su *objeto*, *inmorales* en sus *obligaciones* y *antisociales* en sus *resultados*.

I.

Cuando afirmo que las sociedades condenadas por la Iglesia son *impias* en su *objeto*, no pretendo en manera alguna sostener que propagan abiertamente un objeto impio á los adeptos á quienes intentan hacer entrar en sus filas. Ellas no podrian obrar así sin alejar á todos aquellos que conservan todavía algun vestigio de religion y por lo mismo se incapacitarian para alcanzar su objeto.

Me consta y muchas veces lo he oido á hombres perfectamente honrados y profundamente piadosos, que con frecuencia se proponen á los candidatos de tan tenebrosas asociaciones motivos no solo inocentes sino hasta honrosos. Es la beneficencia practicada en comun; son reuniones en donde todas las disidencias han de desaparecer para dar entrada á la mas dulce fraternidad. Tambien se han visto en otras épocas y acaso se ven todavía hoy hombres que, atraidos por esos especiosos pretextos, continúan sin embargo creyendo en los dogmas ense-

ñados por la Iglesia y practicando los deberes que ella impone, al mismo tiempo que forman partes de esas sociedades que con tanta energia y vehemencia la Iglesia condena.

Pero la buena fé y la piedad de ese corto número de miembros aislados no cambia por cierto la naturaleza del cuerpo, sino que, solo sirve de máscara que lo cubre. De que ellos no vean el objeto á que se dirige la sociedad, no se sigue ciertamente que ese objeto sea menos real ó que sea menos impio.

Ese objeto lo conocemos por las confesiones de los principales adeptos, lo conocemos por los documentos oficiales que han ido á parar al dominio del público; lo conocemos por los ritos de los grados superiores en los cuales solamente se manifiesta el pensamiento intimo de la Orden. Allí es donde se trata de la destruccion de la Iglesia de Jesucristo y de la abolicion de toda religion positiva. Entre dichos grados hay uno de tal naturaleza, en el cual solo se puede penetrar puñal en mano y jurando asestar el golpe mortal sobre las dos cabezas que representan la autoridad de Dios, en la tierra; el poder Real cristiano y el sacerdocio.

Mas yo no quiero entrar ahora en detalles que todos fácilmente pueden encontrar, con sobreabundancia de concluyentes pruebas en su apoyo, en multitud de recientes publicaciones.

Quiero hacerme cargo del pensamiento de la institucion bajo su forma mas inofensiva, tal como se nos presenta de comun acuerdo por sus defensores y por sus adversarios; y no tendré gran dificultad en demostrar que bajo un velo de

aparente imparcialidad, se oculta la conspiración mas peligrosa que se haya jamás tomado contra el cristianismo.

Antes de afirmar nada, hagamos una suposición.

Supongamos, pues, que en nuestra presencia los mas encarnizados enemigos de la Iglesia católica deliberan acerca el medio mas apropiado para destruirla desde su base, hacerle perder todo prestigio y autoridad sobre las generaciones nuevas, inutilizar todos los milagros, todas las enseñanzas, y todos los sufrimientos de Jesucristo.

Algunos de los consejeros propondrían sin duda llevar á cabo el plan por los medios que empleaban los emperadores romanos, crear verdugos, aguzar el hacha y demás instrumentos de martirio, y someter á todo cristiano á la dura alternativa de la muerte ó la apostasía.

Yo no dudo que semejante proposición se vería enérgicamente atacada por otros impíos, igualmente deseosos de acabar con la religion, pero mucho mas concedores de las condiciones de la naturaleza humana. Ellos objetarían con razon que la persecucion jamás ha destruido las buenas causas, sino que por el contrario ha provocado siempre reacciones proporcionadas á su violencia. Recordarían que la mas cruel de las persecuciones, la de Diocleciano, fué inmediatamente seguida del mas glorioso triunfo que jamás haya alcanzado el cristianismo, y que hasta en la época contemporánea, los cadalsos de Robespierre, lejos de ahogar la religion en Francia, no hicieron otra cosa mas que preparar el renacimiento religioso que tuvo lugar á principios de este siglo.

Indudablemente semejantes consideraciones parecerían decisivas, y la reunion de que hablamos pondría en ejecución un plan de todo punto distinto.

Hé aquí el sistema que su feroz rabia contra Jesucristo debería sugerirles. No presentarse como adversario de ese divino Señor; afectar por el contrario proponerse el mismo objeto que Él; mostrarse tan deseosos como la Iglesia de unir á los hombres, hacerlos mejores, procurar que todos practiquen las virtudes humanas; interesarse en gran manera por el progreso de la sociedad y por el bienestar de las clases menesterosas; en una palabra, proponerse salvar á los hombres sin Jesucristo.

Tal es el programa mas seductor y mas impío á la vez que puede adoptar el anti-cristianismo. El mas seductor, porque no propone á los hombres nada que no sea bueno, porque promete darles todo lo que desean y porque hace aparecer á los ojos de las almas que sufren y de las sociedades que se ven en apuros, una vision del paraíso y las maravillas de la edad de oro.

Por otra parte ese programa es esencialmente anti-cristiano, porque aparta, mas eficazmente que cualquier otro, las almas y las sociedades de Aquel que es el único que puede salvarlos, y porque la indiferencia que inspira á la vista del divino Salvador aleja de Él mas irremediabilmente de lo que puede alejar el odio. El odio supone una cierta estimacion; la indiferencia no importa mas que el desprecio. Es evidente que si los hombres llegaban á persuadirse de que Jesucristo no es nada ya para ellos, y que pueden hallar fuera de Él todos los bienes que

les promete, la doctrina del divino Salvador no sería escuchada, sus altares se verían desiertos, sus templos abandonados; todos los designios de su amor vendrían á frustrarse y la sangre que por nosotros derramó se vería condenada á una esterilidad irremediable.

Ahora bien! este proyecto que hasta aquí no lo hemos considerado mas que como una hipótesis, es precisamente el de la Francmasonería. Escuchad á sus panegiristas oficiales, pedid á sus mas autorizados intérpretes que os expliquen su objeto; y os dirán que se propone hacer á los hombres felices, buenos, perfectos; á las sociedades ricas y prósperas; á la humanidad entera unida como una gran familia; y todo ello sin Jesucristo y prescindiendo de toda creencia revelada y de toda religion positiva. No es que se os prive de adorar á Jesucristo: se os permitirá dirigirle en particular vuestros homenajes, á condicion empero de que reconozcáis á vuestros semejantes el derecho de blasfemarle; si teneis deseos, se os dejará creer en todo lo que querreis, pero se os enseñará á prescindir de toda creencia; se os dará á conocer una moral superior á todo dogma, una fraternidad independiente del Evangelio; en una palabra se pretenderá comunicaros el medio de salvaros sin el Salvador.

Tal es el objeto de la Francmasonería, tal se nos expone por sus mas autorizados intérpretes.

Siendo así, afirmo, sin temor de que se me acuse de exagerado, que la institucion creada para realizar tal programa es incontestablemente la mas impia que jamás se haya concebido en los tenebrosos antros del averno y se haya establecido

entre los hombres. Es la negacion radical de la divina mision de Jesucristo. Porque, Jesucristo ó lo es todo ó es nada. Suponer que realmente sea el Hijo de Dios, encarnado y muerto en ignominiosa cruz por la salvacion de los hombres, y que por otra sea permitido á los mismos hombres no tener en cuenta para nada su encarnacion, su pasion y su muerte, es la contradiccion mas repugnante y el mas irritante absurdo. Es el mas solemne mentís dado á la proclamacion de Dios Padre que por dos veces manda á los hombres que escuchen al Hijo único que les envia para manifestarles sus designios. Es la liga universal de los reyes y de los pueblos contra Dios y su Cristo y la completa realizacion de la profecia de David: *congregáronse los reyes y príncipes de la tierra formando como un solo hombre para dirigirse contra el Señor y su Cristo (Ps. 2.)* Y en efecto; la conjuracion contra Dios y contra su Cristo ha venido á ser hoy dia mas universal de lo que ha sido hasta ahora. Hoy los príncipes y los pueblos, los gobiernos monárquicos y los democráticos se unen con mas intimidad que nunca para derribar el trono de Jesucristo y poner á su Iglesia fuera de la ley. La Francmasonería obligada tiempo ha á vivir escondida en tenebrosos antros, reina y gobierna en todo el universo y se dispone á descargar sobre la Iglesia sus últimos golpes.

No nos hagamos, pues, ilusiones; el objeto es evidente y seria preciso ser mas que ciego para no verlo. Si, se trata de suprimir á Jesucristo, de hacerle inútil, de acabar con su reino sobre la tierra.

Si algun dia se proponia, pues, á alguno de vosotros dar su nombre á esa sociedad anti-cristiana, no teneis que responder mas que una cosa:

Vos que pretendéis hacerme renunciar á Jesucristo, ¿sois capaz de reemplazarle?—¿Habeis hecho por mí lo que ha hecho Jesucristo? Me habeis dado las mismas pruebas de amor? Mostradme la sangre que habeis derramado por mí!— Y cuando se acercará mi última hora, estais en disposicion, como Jesucristo, de abrirme las puertas de una bienaventuranza eterna? Vos vendréis á cerrar mi tumba y á pronunciar discursos en que lo vacío de las doctrinas se ocultará mal bajo el vano brillo de las palabras; pero en qué podrá todo esto aliviar mi alma? de qué provecho me servirán vuestras declamaciones para defenderme ante el tribunal del Soberano Juez?

Atrás! atrás! no, ni vos ni los vuestros debeis ser para mí salvadores, y alejándome del verdadero Salvador vosotros me perjudicais mas, mil veces mas que si me diérais la muerte!!!

II.

Hemos podido juzgar con cuanta razon merece por su objeto la Francmasonería los anatemas de la Iglesia. Pero he añadido que los merece igualmente por las *obligaciones* que impone. Del propio modo que es impío su objeto son *inmorales* sus obligaciones.

Pasaré por alto los detalles que podrían pareceros contestables, porque los límites de un discurso no permiten establecerlos suficientemente.

Por esta razon nada diré de las obligaciones particulares en los distintos

grados, ni de las que los jefes pueden imponer á sus subordinados en circunstancias varias y en diversos países. Solo hablaré de la obligacion comun á todos y que todos deben aceptar al entrar en la órden: del juramento que ellos prestan de observar las leyes de la sociedad y de no relevar jamas, bajo ningun pretexto, los secretos que se les confien.

Sostengo que semejante juramento es inmoral; ¿y por qué? porque es directamente contrario á uno de los derechos esenciales del hombre, á un derecho de que no le es jamás permitido despojarse, á la verdadera libertad de su conciencia.

¿En qué consiste la verdadera libertad de la conciencia? En poder hacer todo lo que mi conciencia me presenta como obligatorio, y en poder abstenerme de todo lo que ella reconoce como inmoral. Esa libertad nadie me la puede arrebatarse, porque reside en lo mas íntimo de mi sér.

Yo no puedo enagenarla por un compromiso cualquiera; hay fuera de mí y en mí gran número de cosas que yo puedo enagenar y respecto de las cuales puedo contraer compromiso. Pero no puedo entregar mi conciencia á persona alguna. Por ella yo valgo lo que valgo: por ella adquiero el mérito y el demérito y puedo volverme á levantar, cuando he caido en el mas profundo abismo.

Mas por el juramenao de que he hablado, el hombre enagena la libertad de su conciencia. En efecto: no conoce la naturaleza de las obligaciones que le serán impuestas ni de los secretos que le serán confiados. Es posible que esos secretos sean de tal naturaleza que puedan comprometer sus intereses religiosos ú

otros intereses que de ningun modo le es permitido sacrificar. ¿Qué hará entonces? Por una parte su conciencia le impele á romper los lazos que le han sido impuestos en mal hora; por otra su juramento le retiene; ha pronunciado sobre sí mismo maldiciones cuyo eco se repite en sus oídos y ha oído proferir amenazas que le espantan.

Todos nosotros hemos conocido á algunos de esos infortunados abrumados por dolorosas angustias, maldiciendo su esclavitud y no atreviéndose sin embargo á acabar con ella. Sí, su esclavitud! y jamás esta palabra ha tenido un significado mas afrentoso ni mas riguroso á la vez: mas riguroso, porque la esclavitud de los tiempos antiguos solo se hallaba en lo exterior, ya que á despecho de ella se podia conservar toda la independencia del alma; pero el esclavo de la Francmasoneria se vé ligado por su misma conciencia. Y las cadenas que te tienen sujeto son mas vergonzosas en cuanto él mismo se las ha forjado. ¿Qué es, pues, lo que le haya podido llevar á despojarse de su mas preciosa libertad? Un miserable provecho temporal pué acaso jamás haya conseguido! Puede que se le haya prometido que sus negocios le irian mejor, que su trabajo seria mas productivo y que veria favorecido el desarrollo de sus intereses. Y por tan insignificantes ventajas ha debido someter su conciencia á un yugo que pasará sobre él hasta el fin de su vida y que no será extraño acabe por arrastrarle á un abismo eterno!

Para comprender mejor todo lo que hay de vergonzoso é inmoral en ese lazo de sujecion, creemos muy oportuno compararlo con otro lazo que es la antítesis

del primero, y contra el cual se pone en juego, mucho tiempo há, la malignidad y el odio de los enemigos de la religion: nos referimos á la obediencia religiosa.

Se censura sobre todo, como lo sabeis bien, la obediencia del jesuita, al cual manda su regla estar sometido á sus superiores, como si fuera un cuerpo muerto, *perinde ac cadaver*.

Semejante voto lo he hecho yo, y toda mi vida, por larga que sea, siempre será corta para dar gracias á Dios por el beneficio que con aquel voto me concedió.

¿Acaso he enajenado mi libertad? Léjos de esto la he asegurado, la he santificado. Es verdad que estoy obligado á ir donde el Vicario de Jesucristo tenga á bien enviarme; y que si es preciso partir inmediatamente para ir á las extremidades del orbe á pié y mendigando el pan para mi sustento, partiré sin oponer mi debilidad y mis fatigas, y sin apelar á los pretextos de la larga distancia y de las dificultades del camino. Librementeme impuse la necesidad de hacer todo el bien que me fuere ordenado. Pero si, por imposible, el Vicario de Jesucristo, si mis superiores me mandasen cometer la mas mínima falta, violar el mas pequeño deber, mi conciencia se levantaría y recobraría su libertad para oponerse á ello, porque yo he prometido obediencia á Dios y no á los hombres, y nada absolutamente debo á los hombres desde el momento en que ellos dejan de ser para mí los órganos de la voluntad de Dios.

Asi determinado y claramente prescrito por la ley natural y por la ley cristiana, el voto de obediencia pone al religioso en la necesidad de practicar el bien,

pero jamás le impone la obligación de obrar el mal. El voto masónico por el contrario, puede imponer la obligación de practicar el mal y la imposibilidad de obrar el bien. Tan perfecto es el primero, como el segundo es inmoral y digno de los anatemas de la Iglesia.

III.

Nos falta examinar un tercer punto de vista, el de los *resultados* de la Francmasonería, resultados tan *funestos para la sociedad*, como es impio su objeto y son contrarias á la moral sus obligaciones.

Para demostrar este último aserto, me bastará decir pocas palabras; fijad vuestro pensamiento en la historia del último siglo que acaba de transcurrir.

Recordad estas luchas fratricidas, toda la sangre derramada desde 1793 hasta 1871, si, hasta 1871, comprendiendo los últimos excesos de la demagogia; todo ello es notoriamente, y por confesion de los mismos conspiradores el resultado de la gran liga anti-cristiana, cuyo objeto y organizacion os acabo de describir.

Os podria proporcionar pruebas, precisar hechos: indicar nombres propios; pero prefiero quedarme en la region de las doctrinas y en ella encuentro argumentos que no son ni menos convincentes ni menos accesibles.

¿Qué es la sociedad? Es una aglomeracion de seres racionales, unidos entre sí por el lazo del deber.

(Se concluirá.)

CULTOS RELIGIOSOS.

Sábado.—Continúa la novena á Nuestra Señora del Socorro.

Domingo.—En la Colegial misa conventual á las nueve menos cuarto. En Santa Maria misa mayor á las ocho y media, y en la Virgen de Gracia misa de renovacion á las ocho.

Miércoles, Viernes y Sábado.—Témporas y Ayuno.

Sábado.—En la Colegial misa de renovacion á las siete y media.

En las demas Iglesias los oficios de costumbre.

INTERESANTE.

Sensible es que nos veamos en la necesidad de llamar nuevamente la atencion de nuestros apreciables suscritores sobre la morosidad que se nota en muchos de ellos en remitir el importe de sus adeudos.

Hemos continuado enviando el periódico á todos los que nos han avisado oportunamente, y continuaremos haciéndolo con los demás que se encuentren en este caso; pero no consentiremos tampoco que se abuse de nuestra condescendencia, olvidándose por completo del compromiso que tienen contraido con esta Administracion. Comprendan todos que no es posible sufragar los grandes gastos que origina toda publicacion, si los suscritores no contribuyen por su parte á regularizar los pagos, remitiendo las pequeñas cantidades que les corresponden.

Rogamos encarecidamente á los que se encuentran en descubierto, que no descuiden la remision de sus adeudos.